

Antecedentes y desafíos de la educación chilena

BY ALFONSO SAMUEL TAPIA BRIZUELA
LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

El escenario actual de las movilizaciones nos lleva a cuestionar, como sociedad y como país, la forma en que se lleva a cabo la formación de los estudiantes bajo el actual modelo económico – social.

En síntesis, ha sido demostrado, desde los estudiantes movilizadados hasta los intelectuales y profesionales que participan del movimiento, que la educación es concebida no como un modelo de desarrollo personal y colectivo, sino que como un bien de consumo, tal como lo señaló el Presidente de Chile, Sebastián Piñera. En efecto, nuestro futuro es manejado por empresas que, amparándose en la libertad económica imperante y en la ausencia de una legislación eficiente, ofrecen sus servicios al precio que ellos quieran, llegando al punto de establecer los aranceles más caros del mundo, sólo superados por Estados Unidos; cualquier análisis concluiría que los ingresos per cápita del país norteamericano no pueden ser comparados bajo ningún parámetro con el poder adquisitivo de los chilenos, quienes se ven forzados a solicitar créditos bancarios que llevan al endeudamiento a millones de universitarios. Entonces, es posible inferir que la educación en Chile es concebida como un proceso en el que desde la infancia se forman consumidores, quienes al egresar de la universidad deben integrarse, casi de manera automática, al mercado.

Esta visión de la educación como bien de consumo contrasta con lo que fue la manera en que se entendía la educación antes del golpe militar y la dictadura de 1973. En efecto, la razón por la que el Estado aseguraba educación gratuita en todos los niveles, era la siguiente: se formaba a un ciudadano integral en la enseñanza básica y media, que luego recibiría una formación valórica e intelectual en la Universidad, y no debía pagar por ello, por el sólo hecho de ser miembro de la

sociedad que constituye al Estado. Luego, una vez egresado, el ciudadano, mediante los conocimientos adquiridos en la Universidad, debía aportar para mejorar la sociedad en el área que se había especializado, estableciendo de esta manera una retribución a la sociedad (y, en último término, al Estado) que le había dado la oportunidad de estudiar en la educación superior.

Como se ha demostrado este año, las nuevas generaciones, aquellas que nacieron y crecieron en democracia, han querido rescatar esta concepción de la educación, ya que no se sienten parte de un mercado abusivo y descontrolado, sino que recuperan aquel sentimiento de pertenencia a una verdadera sociedad, alejada del individualismo propio del neoliberalismo.

Entonces, el “despertar” propiciado por los jóvenes impone a la sociedad su mayor desafío desde la vuelta a la democracia, que no es otro que, paradójicamente, volver a ser una sociedad, dejar atrás el “milagro del modelo chileno” de los Chicago Boys. Precisamente la manera más efectiva de volver a ser ciudadanos como tal es a través de la educación, donde se enseñe de manera efectiva los pilares y valores democráticos sobre los cuales debe cimentarse la sociedad chilena. Atendiendo a la realidad del país, que presenta uno de los niveles de desigualdad más altos del mundo, según la OCDE, es necesario que el Estado vuelva a entregar educación gratuita, ya que el desarrollo intelectual de las personas durante la Universidad ayuda a corregir los niveles de desigualdad. Es menester también señalar que la enseñanza superior no sólo debe ser la instancia donde se entregue conocimiento en bruto, sino que debe ser la oportunidad donde los jóvenes conozcan a cabalidad todas las realidades sociales, a fin de producir un intercambio cultural que lo enriquezca como ser humano, algo que hoy es imposible en el sistema chileno de hoy, que posee niveles de segregación socio.

La transición desde la dictadura aún no ha terminado, y la democracia real sólo será efectiva una vez que a todos los ciudadanos se asegure la protección de todos sus derechos; no sólo la educación, sino que también otros que en el futuro se vislumbran serán el centro del debate en las conversaciones cotidianas de los chilenos (como lo es hoy la educación), que podría ser el caso de la salud pública y la previsión social.

Salvador Allende, antes de su muerte, dijo que “se volverán a abrir las grandes alamedas (refiriéndose a la “Alameda” que es la calle principal de Santiago) por donde pasará el Hombre Libre.” Su histórica frase se hace realidad este año, ya que los jóvenes que no vivieron la dictadura han marchado por las calles con mucho color y creatividad para demostrar que quieren la alegría que no llegó cuando volvió la “democracia;” y no sólo en Santiago, sino que en casi todas las ciudades de Chile. Por ejemplo, en Valparaíso, uno de los puertos más importantes del país, marchamos por sus calles, y uno de los lienzos decía: “vivimos en democracia con leyes de dictadura.” Sólo depende de la juventud que desea la verdadera libertad que dicha frase se acabe.



“Piñera get out”
“Piñera entiende ándate”
Photograph by Tyanna Slobe